

Memorias - 22 - Sept. - 1943

### Los araucanos

Pienso a veces que los chilenos sabemos muy poca cosa sobre los araucanos. Algo de su alfarería, algo de sus fiestas y de sus juegos, vocabulario, etcétera, y nada más. Nada de su pequeña vida diaria, de sus negocios, de sus viajes, de sus relaciones. Ignoramos, sobre todo, su historia, no su proto ni su prehistoria sino que, más cerca aun, su historia de los últimos cien años.

En tanto que algunas personas hablan de ellos como de semidioses y símbolos de la tan mentada chilenidad, otras aseguran que ni siquiera son o eran chilenos. Se trataba, dicen, de indios nómades que tan pronto vivían en este como en el otro lado de la cordillera. Pero, claro está, lo que a mí me interesaría saber no es si son o no chilenos -- solamente a un ocioso le puede interesar semejante cosa --. Lo interesante de ello es su vida.

Leyendo, hace algún tiempo, el libro del coronel Mansilla, "Una excursión a los indios ranqueles", encontré interesantes datos sobre los araucanos. Según Mansilla, los araucanos -- ¡quién lo iba a creer en indios cantados por don Alonso de Ercilla y Zúñiga!-- eran en el siglo pasado, para los indios de las pampas argentinas, lo que para nosotros fueron, hace algunos años, los primeros emigrantes sirios o palestinos: buhoneros, "tudo a vinte" o "tudo a chaucha, baisano".

No era todo eso, sin embargo: los araucanos eran también los maestros plateros de los pampas y había entre éstos, como en agrupaciones de individuos culturalmente más adelantados, una tradición y un estilo araucano de la platería. Los araucanos eran, indiscutiblemente, los maestros de la plata,

En el libro de A. Guinnard, "Tres años de esclavitud entre los patagones", encuentro nuevos e interesantes datos. Según este autor, los araucanos, únicos proveedores de los pampas, canjeaban sus trabajos, estribos, espuelas, mantas, baratijas, por aquello que los pampas podían proporcionarles y que invariablemente eran el producto de sus robos y crímenes: májeres y niños blancos y animales, caballares y vacunos, de preferencia.

Sin duda alguna, esto no tiene nada de heroico ni de epopéyico; pero es mejor así. Si los araucanos no fuesen más que lo que algunas personas creen que son -- símbolos de la chilenidad -- o lo que don Alonso de Ercilla y Zúñiga mintió que eran, sería mucho mejor no acordarse de ellos. Sabiendo, en cambio, que son y eran seres humanos, traficantes, plateros, faltos y pícaros comerciantes, siente uno que están más cerca de nosotros, que no son los sempiternos y patilludos guerreros de que habla la vulgar gente.

Manuel Rojas

CELICH UC

Centro de Estudios de Literatura Chilena

---

Sucesión Manuel Rojas ©